daridad se manifiesta en telegramas lamentando los abusos perpetrados. Existe, sin embargo, un "Círculo de la Prensa", que dice que fué creado para la defensa del gremio, pero cuya acción no va más allá de organizar fiestas y bailes, como el del día de los Inocentes, y solicitar la concesión de décimos de la Lotería Nacional. Lúcido está el gremio, pues, con su organismo de defensa, aunque bien es verdad que tiene el que se merece.

DE NORTE AMERICA

Carlos Tresca, conocido compañero que dirige actualmente el semanario "Il Martello", de Nueva York, ha sido condenado el 21 de noviembre por haber publicado en su periódico el anuncio de un libro malthusiano, cuya venta es hecha abiertamente por una librería de esa ciudad sin que las autoridades la obstaculicen en nada. Este anuncio no es, pues, más que el pretexto para condenar — como reconoce la "Nation" de New York — "la obra por él desenvuelta con el fin de impedir la formación de los grupos fascistas en el país". En efecto, desde hace varios meses se ha intentado procesarlo, bajo diversos pretextos, sin resultado alguno. Ya el 14 de agosto fué arrestado por un artículo contra la monarquía italiana escrito tres meses atrás, pero el proceso no se hizo.

Esta persecución que se hace a "Il Martello" no se circunscribe a Norte América, sino que se extiende a Italia, donde está prohibida la entrada del periódico y donde el 11 de octubre ha sido arrestado Paolo Schicchi por los artículos publicados en "Il Martello" y en el "Vespro Anarchico", del cual es redactor. La democracia norteamericana y la monarquía fascista se unen así en una misma persecución.

La propaganda malthusiana y la difusión de conocimientos para la procreación voluntaria son severamente castigadas en Norte América, sin perjuicio de que los tribunales condenen a la infecundidad a hombres y mujeres, por causas nimias.

La única fuerza

El problema social es un problema de fuerza: entendámonos: quiero decir que el actual sistema de convivencia social se mantiene mediante la fuerza instintiva, ciega y brutal, encarnada en las instituciones de defensa social y consolidación del régimen imperante. Y, lógicamente, se deduce que será un acto o una serie continuada de actos de fuerza los que pondrán fin al sistema autoritario de convivedcia social presente.

¿Qué se infiere de todo esto? Que nosotros los anarquistas constituimos la fuerza de la razón mientras que nuestros enemigos son la "razón" de la fuerza.

He aquí dos fuerzas antitéticas que se diferencian por los atributos que las acompañan; y no podemos prescindir de los atributos al referirnos a las fuerzas sociales, porque si tal hiciéramos y las juzgáramos en su sentido intrínseco, veríamos en ellas actos mecánicos sin voliciones de ninguna especie; y esto podrá ser aplicable a la mecánica pero no a la sociología.

Dicho lo que antecede, es necesario hablar una fuerza que vaya acompañada de atributos humanos, mejor dicho que la generen éstos. Y aquí nos introducimos en los dominios de la razón y del sentimiento.

El género humano, a medida que transcurren los siglos, vase perfeccionando, es decir, pierde su animalidad primitiva tendiendo hacia su humanización. Esta elevación de sentimientos es resultante directa del grado de desarrollo cerebral adquirido por la especie, y esto en síntesis es lo que se denomina progreso o negación del punto de partida.

Es indiscutible que en sociología el comunismo anarquista es el sistema de convivencia social más perfecto que se haya podido idear, por encontrarse en perfecta armonía con las aspiraciones innatas de libertad que laten en el fondo de todo ser humano y no oponer vallas de ninguna naturaleza al amplio y libre desarrollo de la vida. Nuestro concepto de la vida social se basa sobre una ética libertaria que será la que regulará las relaciones sociales desechando toda forma autoritaria por perniciosa e injusta.

Para la consecución de estos propósitos es que luchamos los anarquistas, para tal objeto utilizamos la fuerza, por esto somos revolucionarios.

Como se ve, los atributos que acompañan a la fuerza activa que desarrollamos los anarquistas son de orden razonable y sentimental.

Salta a la vista la razón que nos asiste al combatir a los privilegiados que viviendo en el ocio disfrutan de todos los goces que la vida ofrece, a costa de la explotación que soportan los creadores de la riqueza social. Se vé palmariamente la injusticia que entraña la existencia de gobernantes que mandan y gobernados que obedecen; tiranos encaramados sobre las encorvadas espaldas de los oprimidos y esclavos soportando el dolor que produce tan ignominioso peso.

Se comprende fácilmente a poco que se razone lo absurdo de las religiones porque son las perpetuadoras de la ignorancia y enemigas irreductibles del saber humano. Y si son estos los atributos de orden razonable que nos acompañan a los anarquistas, fluyen de estos mismos los de orden sentimental.

Por todas partes no circunda el dolor; nuestra sensibilidad es grande: rompe nuestra envoltura orgánica y se expande hacia todos los lugares donde la tiranía, la explotación y el oscurantismo produjeron el dolor, y sufrimos con los que sufren. Por esto somos humanos.

Es por esto que la fuerza activa que realizamos los anarquistas, a fin de derrocar el actuar armatoste social no es más que la expresión de odio que sentimos hacia toda fuerza organizada que pretenda erigirse en supremo derecho.

Y nuestra fuerza, la fuerza anarquista, es la única digna de ser utilizada porque es producto de sentimientos justicieros y concepciones razonables; y al mismo tiempo que nuestras ideas de amor, justicia y libertad generan la única, verdadera y razonable fuerza, son también los atributos que la valorizan en sentido humanitario, porque mediante el empleo de esta fuerza queremos barrer todo vestigio de autoridad de entre los seres humanos que gimen estrujados por todas las bárbaras, regresivas e irracionales fuerzas que se alzan cual torreones erizados de cañones en el camino de la dicha y felicidad de la especie humana.

Francisco Martínez.

Corral de Bustos.

Algo superior

Frente a todo lo malo que hoy nos circunda, se quiere hacer lo que casi nunca existió entre nosotros: Algo más que bueno, superior. Esto nos conmueve y regocija profundamente.

Se quiere crear un verdadero diario anarquista, algo así como una ventana abierta a todo viento saludable y renovador. ¡Ojalá sea cierto!

Se quiere que en él haya lugar para cuanto contribuye a embellecer, dignificar y redimir la vida humana: sociología, ciencia, arte, ¡todo!, todo lo que puede pasar por la gran puerta de la Anarquía.

Se quiere que haya más aún, pues esto es lo de más valor imperecedero: sinceridad, bondad y belleza.

Estas tres cualidades reunidas, hay que reconocerlo, nunca han estado reflejadas en todos sus aspectos principales, ni aún entre las mejores y más caracterizadas publicaciones libertarias. De las malas no hablemos.

Sólo en alguna publicación — rarísima — se han llegado a reunir las dos primeras, pero la última — la belleza — yo no la he visto en ninguna parte todavía. Las tres importantes cualidades reunidas en sus principales aspectos, sólo las he observado reflejadas en algún compañero aislado, pero nunca en una publicación anarquista examinada en conjunto. Digan los que quieran los compañeros anarquistas, lo que falta en la mayoría de ellos, y en todo cuanto hacen, es belleza. Y entiéndase bien que no es a la belleza moral a la que me refiero, pues esa sería la bondad, sino a la que pertenece al sentimiento estético. Y ya que se quiere crear un nuevo diario libertario sería muy bueno también que en él hubiera lo que siempre ha faltado: belleza. Y no sólo en su contenido sino también en su presentación.

Sobre este sentimiento estético creo necesario insistir, ya que es del que más carecemos, y porque tiene más importancia de lo que se cree generalmente.

En primer lugar el sentimiento estético no sólo tiene el poder, al embellecerlas, de hacer simpáticas y atrayentes las cosas materiales, sino también nuestros más altos sentimientos humanos.

Armonizar en alto grado entre sí todos los valores de la vida es realizarlos completándolos a todos. La belleza estética nunca puede ir en menoscabo de la belleza moral cuando ambas están libre y armónicamente enlazadas.

Hay, pues, si queremos integrarnos, que despertar y desarrollar en nosotros junto con los demás sentimientos humanos, el sentimiento estético. Y para conseguirlo debemos empezar, desde ya, a beber en todas las fuentes de la belleza universal, y a cultivarlo en todos los actos, hasta en los más nimios, de nuestra vida. Todo cuanto hagamos debe ir sellado con ese sentimiento, tanto en su contenido como en su aspecto exterior, pues es de elemental criterio que toda cosa bella en su fondo, tenga su correspondiente reflejo externo.

Gran cosa es que posean los hombres todas las altas y buenas cualidades del corazón y la mente, pero bueno en grado sumo es también la posesión de la belleza, y más bueno aún que tanto las demás como ésta, no estén sólo encerradas en las interioridades del ser, sino que salgan también afuera, que se reflejen al exterior, que es al fin de cuentas su indispensable complemento, e irradien con su divina luz, bañando en ella todas las infinitas manifestaciones de la vida. Esto es también lo que tenemos que hacer los anarquistas.

En resumen diré: sentimiento estético es lo que nos falta, y éste por lo tanto es el que debemos también despertar y desarrollar en nosotros, armonizándolo en grado elevado con todos los demás valores humanos, y así todo lo que hagamos no será sólo algo parcialmente bueno, sino todo bueno, algo superior, todo aquello, en fin, que nos integra y para lo cual siempre está abierta la amplia puerta de la Anarquía: sinceridad, bondad y belleza, en su esencia como en su reflejo exterior complementario.

F. Bazal

LA REVOLUCION SOCIAL
por
ANATOL GORELIK

Folleto editado por el "Ateneo Anarquista". Pedirlo a Estados Unidos 3545, al precio de 10 cts. cju., haciéndose por cantidades el 25 o|o de descuento.

El anarquismo y la guerra

La guerra está inseparablemente unida a la existencia del Estado. Un Estado sin fuerza armada no puede existir. Dividiéndose entre sí la estera de influencia, los gobiernos de los distintos países están a la espera solamente del momento para desarmar a los otros, y acaparar la mayor parte posible del rebaño humano bajo su mando y evitar así de ser aniquilados por los otros gobiernos.

Los Estados contemporáneos son la división del globo terrestre en secciones, en las cuáles dominan las pandillas más fuertes y que tienen la posibilidad de conservar más en la ignorancia y el patriotismo (esto es, el odio a las masas de los demás países), a las clases laboriosas.

Muchos pueden creer que la cuestión de la división en Estados es una cuestión de nacionalidad, de cultura o de raza. Pero esto no es más que la "mecánica astuta" de los cultores del Estado: la Iglesia y la "ciencia".

El Canadá y los Estados Unidos donde el idioma, las costumbres y toda la cultura son tan semejantes entre sí, no están unificados en un mismo Estado: éste en todo tiempo trata de absorber a aquél, y el Canadá, por el temor de ser absorbido no se separa de la Gran Bretaña. La Argentina y el Uruguay, dos Estados totalmente semejantes; están, empero, divididos, porque dos pandillas gobernantes no quieren ceder una a la otra y desean absorberse mutuamente. Alemania y Austria, Francia y Bélgica, Suecia y Noruega, están divididos, todos ellos, solamente porque los gobiernos y las burguesías respectivas desean tener el poder en propias manos, y si no se devoran uno a otro es solamente porque no cuentan con la fuerza necesaria para ello, pues sus pueblos no están lo bastante preparados patriótica y belicosamente.

Una demostración mejor de que la división de los Estados no es más que una cuestión de intereses personales y de grupo, la ofrece la última guerra mundial. Los jefes de Estado de las naciones más poderosas en ese tiempo eran reyes o emperadores — Inglaterra, Rusia, Alemania, etc.; — y todos ellos eran primos. Todas estas familias reales, no solamente eran semejantes por su idioma de origen, la religión y la cultura — impropiamente llamada nacional — sino también por la sangre. Casi todos los allegados a las esferas gobernantes estaban vinculados entre sí por lazos culturales y de parentesco. Y ellos mismos fueron los principales inspiradores y dirigentes de la guerra, que costó 20 millones de vidas y arruinó a la mitad de los habitantes del mundo.

Realmente eran otras que nacionales o racistas las causas que impulsaron a los dirigentes a lanzar, unas contra otras, las masas laboriosas, iniciando la sangrienta masacre. Sus intereses eran los del Estado, de predominio político y económico.

Ya en el siglo XIX, el famoso filósofo Voltaire, a pesar de ser incrédulo, opinó que para las masas populares Dios es necesario, y si Dios no existiera habría que crearlo. De igual manera han opinado y procedido los dirigentes y potentados en toda la existencia de la humanidad.

En otros tiempos, estando las masas desprovistas de comprensión y nociones sobre la vida, creían ciegamente toda palabra de los servidores de la Iglesia y del Estado. Los mandamientos de Dios eran sagrados y el pueblo laborioso iba a la muerte por la causa de Dios y del rey, resignadamente, sin interrogar ni dudar.

Pero la vida marcha adelante y con la aparición del poder y el privilegio, surgieron igualmente protestantes, heréticos e incrédulos. Algunos hombres empezaron a reflexionar, y a comprender, a ver, en fin, todas las mentiras de los dirigentes y privilegiados, y se dieron a protestar y propagar todo lo que habían visto y comprendido. Pero el poder no podía renunciar voluntariamente al derecho de regir la vida de los hombres, ni los poseedores querían desprenderse de sus privilegios. Y todo aquel que proclamaba la verdad de la vida, de la sociedad, de la Naturaleza y de los hombres, era perseguido y toda protesta ahogada por la fuerza.

Los montículos macabros de los heréticos e incrédulos muertos sembraban de cadáveres la tierra. De estos sacrificados surgió la verdad y la conciencia. Y las masas laboriosas empezaron a meditar. Y ya no sirvió de nada la ciega credulidad. Era necesaria una fuerza nueva para que las masas no se apartaran de la obediencia a la Iglesia y el Estado. Y las palabras "patria", "humanidad" fueron utilizadas por las clases reinantes para que les sirviera de señuelo para cumplir su obra de Caínes: defender, con la sangre de sus hermanos menores, los intereses del poder y de la explotación.

En toda la historia humana, las masas en general no han dado nunca su vida ni su sangre por el triunfo de sus propios intereses. El pueblo ha dado siempre su vida, sin comprenderlo, por los intereses de sus gobernantes, sus explotadores, sus jefes y su Iglesia. Y hasta creyendo, muchas veces, que daban su vida por libertar al hombre y al trabajo del yugo del poder y del capital, destruyendo el poder de unos para suplantarlo por el de otros, más o menos viles. Pero de entre la masa surgieron hombres que lucharon desesperadamente contra todo engaño nuevo, contra toda mentira del Estado y la Iglesia. La confianza en el viejo poder y en la Iglesia decayó y las masas dejaron de someterse ciegamente a las órdenes y mandamientos.

Las masas aún ahora están penetradas por la gran mentira del patriotismo (amor a la patria), pero esta misma mentira va perdiendo su confianza. Y los aspirantes al poder buscan nuevos engaños... Pero el patriotismo es fuerte todavía. Las masas creen en él, bajo diferentes aspectos. Y en nombre del patriotismo dan la vida. Y el poder triunfa y, sin compasión, lleva al altar de un dios de sangre, — sobre el ara de la guerra — víctimas y más víctimas. Mas si antes ha sido suficiente el amor y la confianza en Dios, en la Iglesia y en el rey, esto ya no basta. La confianza en todos estos absurdos ha sido quebrantada, y en nuestros días es raro que por amor o por sentimientos "nobles" se ofrezca la vida en el altar de Marte.

Al "patriotismo", a la "patria", y a la "humanidad" se agregó el odio a todo lo que no es nuestro: al habitante de otro país, a los creyentes de otro Dios, a los que hablan otro idioma, etc. Patriotismo y odio, — odio a todos y a todo, — son actualmente los puntales del poder. Si antes se creía en algo más elevado y más bello, y se aniquilaba otras vidas en nombre de algún ideal, ahora se odia y se extermina a los que no son de nuestro agrado y que obstaculizan los pequeños y bajos caprichos del grupito de gobernantes.

"Guerra de todos contra todo" es la última palabra del credo de la Religión y la "ciencia". En lugar del: "ama a tu prójimo como a ti mismo", y del "no hagas a nadie lo que no quieres que te hagan a ti", reina ahora en el mundo el "Aborrece a to-

OBRAS TEATRALES

Las Víboras, Hijos del Pueblo, Magdalena y El Sembrador, (las cuatro obras en un tomo), por R. González Pacheco ..... $ 0.80
Don Pedro Caruso, drama en 1 acto, por R. Bracco ..... „ 0.30
El León de Bronce, monólogo dramático, por I. Dicenta ..... „ 0.30
¡Al fondo!... ¡Al fondo!..., drama en 1 acto, por V. González de C. ..... „ 0.30
Fin de fiesta, drama en 1 acto, por Palmiro de Lidia ..... „ 0.30
¡Para eso Paga!, bocceto dramático, en 1 acto, por E. Pico ..... „ 0.30
Primero de Mayo, bocceto dramático en 1 acto, por P. Gori ..... „ 0.30
El Gran Crimen Europeo, drama en 4 actos, por P. Quiroule ..... „ 0.50

En ITALIANO

Miguel Bakunin. — La Comune e lo Stato (1 vol. de sus Obras Completas) ..... $ 1.50
Camillo da Lodi. — Le tre città ... „ 0.30

Es conveniente, para la mayor regularidad y buena marcha de esta sección de librería, que los compañeros, al hacer los pedidos, acompañen el correspondiente importe, añadiendo, además, el valor del franqueo.

2.º Pic Nic de La Antorcha

EL DOMINGO 20 de ENERO
en San Isidro

UN DIA PARA SER GOZADO AL AIRE LIBRE, FRENTE AL RIO, EN LA GRAN QUINTA "BALCARCE", HERMOSAMENTE ARBOLADA, DONDE HALLARAN LOS COMPAÑEROS, EN FRANCA CORDIALIDAD DE AMIGOS, EXPANSION, ALEGRIA Y DISTRACCIONES.

Habrá banda de música, buffet, bazar-rifa y demás

Entrada General $ 0.30

De la estación del tren a vapor, que es el que deja mejor, hay que tomar la calle Río Bamba o retroceder por la vía hasta la entrada de la quinta.